



Capítulo 102 - Comportamiento inapropiado

«¿Alguna vez habéis pensado que el que vive en la ciudad podría ser en realidad un doppelgänger, y no yo?».

El doppelgänger hizo de repente una pregunta que sorprendió a todos los presentes.

Eulalia fue la más impactada de todos. Negó con la cabeza con determinación, negándose a creer lo que estaba oyendo. ¡Mejor este doppelgänger que el que la aceptó como discípula!

Los otros tres no podían creer lo que oían y miraron a la doppelgänger con escepticismo. Sabían por la historia de Nemo que las «doppelgänger perfectas» eran inteligentes y astutas. Por mucho que miraran a esta doppelgänger, no podían distinguirla de la verdadera Milica.

Si no hubieran sabido de la existencia de tales criaturas, habrían creído las palabras de esta doppelgänger y la habrían confundido con su verdadera maestra.

La doppelgänger de Milica, al notar la mirada escéptica del grupo, no se enfadó ni se molestó. Al contrario, siguió sonriendo. De repente, se dio cuenta de que el hombre al que había inmovilizado en el suelo comenzaba a dar señales de vida. Entonces retiró el pie y se hizo a un lado.

Alois estaba en un estado deplorable. Sin embargo, no se rindió y miró con ira a la doppelgänger de Milica.



Se levantó con dificultad y estaba listo para continuar la pelea, pero de repente la doppelgänger solo sacudió la cabeza con frustración, se dio la vuelta y volvió a entrar en el edificio.

«Vale, chicos, dejad de mirar», dijo la doppelgänger, entrando en el edificio. El grupo estaba confundido, sin entender de qué hablaba la doppelgänger.

«Cualquiera que quiera puede salir a jugar con los invitados. ¡Quiero ver de lo que son capaces, especialmente nuestros dos invitados de otro mundo!», añadió.

Solo entonces se dieron cuenta de que la doppelgänger no les estaba hablando a ellos, sino a otra persona.

En ese momento, el edificio en ruinas se sacudió de repente y la puerta cayó al suelo con un estruendo. A continuación, cayeron el marco de una ventana, un tablero de la pared, una pequeña lámpara de aceite y, por último, una sola chimenea del tejado.

«Uno a uno, uno a uno. ¡Eso es! Quien lo haya conseguido, lo ha conseguido. Tenemos que seguir las reglas de este lugar», dijo el doppelgänger de Milica, mirando los escombros del edificio. Tras sus palabras, el edificio crujió como si expresara su descontento.

Las cinco partes del edificio comenzaron a temblar al mismo tiempo y luego comenzaron a materializarse en un líquido negro que tomó la forma de una esfera y giró rápidamente. A continuación, la esfera comenzó a adoptar una nueva forma y, en cuestión de segundos, cinco doppelgängers perfectos de ellos mismos aparecieron frente al grupo.

Cuando vieron aparecer a los cinco doppelgängers, inmediatamente dirigieron su mirada hacia el edificio, y cada uno de ellos tuvo un pensamiento terrible



en su cabeza: «¿Todo este edificio fue creado a partir de una multitud de doppelgängers?».

Lo más sorprendente es que nunca habían oido que los doppelgängers pudieran adoptar la forma de objetos inanimados. Esto indicaba que todos estos doppelgängers no eran «mudos» ni «parlantes», sino «doppelgängers perfectos».

«¡Doppelgängers perfectos!». La constatación de que todo el edificio estaba formado por «doppelgängers perfectos» conmocionó a todos.

Mientras el grupo miraba el edificio con asombro, sus doppelgängers estudiaban su nuevo aspecto con interés, disfrutando de las nuevas posibilidades.

El grupo miró a sus doppelgängers con sorpresa y, cuando vieron lo que estaban haciendo, se quedaron sin palabras.

Los doppelgängers de Eulalia y Arabel se comportaban de forma bastante extraña, palpando sus cuerpos como si disfrutaran de la suavidad de cada parte.

«Mira, mira, ¿tengo las mismas orejas largas que mi antepasada?», dijo el doppelgänger de Eulalia, agarrándose sus largas orejas.

El doppelgänger de Eulalia parecía encantado mientras se palpaba las orejas.

«No, no», pensó la verdadera Eulalia, sintiéndose avergonzada. ¡Su doppelgänger se comportaba de forma tan inapropiada! Al principio, se tocó sin ceremonias los pechos y las nalgas, y ahora pasaba a las orejas.



Pero lo peor era que comparaba la longitud de sus orejas con las de Milica. La propia Eulalia nunca se habría atrevido a hacer tal comparación, sabiendo que a los elfos altos no les gustaría.

Mientras tanto, Arabel se sorprendió al descubrir que su doppelgänger había adoptado una copia de su disfraz en lugar de su verdadera apariencia. Esto la tranquilizó un poco y dejó de percibir el comportamiento descarado de su doppelgänger.

«¡Uf! ¡Gracias a Dios! ¡Esta máscara es lo más!». Estaba muy contenta de que la Máscara Fantasma pudiera protegerla de una situación tan incómoda.

En cuanto a los chicos, también examinaron cuidadosamente sus cuerpos. Uno de ellos, el doble de Liam, incluso se bajó los pantalones y se quedó mirando fijamente lo que tenía entre las piernas durante un buen rato. Su mirada era pensativa y no estaba claro qué estaba pensando en ese momento.

«¡Qué demonios!», Liam estaba completamente atónito mientras observaba a su doble.

El doble de Idan, tras acostumbrarse un poco, apareció de repente junto al doble de Eulalia y comenzó a acosarla. En respuesta a sus acciones, ella solo gimió descaradamente cuando él le agarró los pechos y comenzó a manosearla.

El doble de Arabel observaba con curiosidad a sus compañeros humanos y su comportamiento.

El verdadero Idan, al ver lo descaradamente que se comportaba su doppelgänger, frunció el ceño y comenzó a enfadarse, con las emociones a flor de piel.



«¡Maldito doppelgänger! ¡No tiene vergüenza ni conciencia!».

«No, no», Eulalia estaba tan avergonzada que incluso se sonrojó al verlo.

Arabel, observando a los doppelgängers de Idan y Eulalia, y luego mirando a los reales, sus ojos se volvieron fríos.

Idan captó su mirada y sintió un escalofrío recorriendo su cuerpo. Esa mirada enfrió instantáneamente su ira y sus emociones, que acababan de empezar a hervir.

De los cinco, solo el doppelgänger de Nemo permanecía en silencio, examinando su cuerpo. Luego dirigió la mirada a sus compañeros y observó sus acciones con interés.



Una vez satisfecha su curiosidad, el doppelgänger de Nemo quiso quitarse la máscara, que llevaba igual que el verdadero Nemo. Pero antes de que pudiera hacerlo, el verdadero Nemo apareció a su lado, empuñando una espada y un escudo, ambos cargados de magia.

Sin darle oportunidad a su doppelgänger, le asestó un golpe con la espada, impidiéndole quitarse la máscara.

El doppelgänger fue tomado por sorpresa y ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar.

Su cabeza salió volando de sus hombros y rodó por el suelo.

Todos —los doppelgängers, el grupo e incluso el doppelgänger de Milica— quedaron atónitos por lo que había sucedido. De repente, se hizo el silencio.